

La Casa Verde, consecuencia de la necesidad de ‘habitar’

*La Casa Verde, consequence
of the need of ‘inhabit’*

MARÍA JOSÉ CARRERA PACHECO

Universidad de Sevilla, España

<https://doi.org/10.32719/13900102.2017.42.3>

Fecha de recepción: 5 de junio de 2017

Fecha de aceptación: 14 de agosto de 2017



RESUMEN

Desde el punto de vista de la convergencia entre arquitectura y literatura, es posible pensar en la Casa Verde que retrató Mario Vargas Llosa como una construcción que, además de interferir con el orden visual de un espacio físico que no estaba apto para albergarla, también se concibe como parte inherente del imaginario social. Este burdel, histriónico, controversial, ruidoso, surge en Piura como la consecuencia de la necesidad de ‘habitar’ y por la mirada frívola y ajena a la realidad de los foráneos, quienes demandaban entretenimiento y un lugar semejante a los que existen en las grandes ciudades, donde agotar el tiempo que sobra. El resultado: una idea errónea de aquello que hace falta en Piura y que es preciso construir.

PALABRAS CLAVE: arquitectura, ornamento, habitar, espacio, literatura, construir, lugar.

ABSTRACT

From the point of view of the convergence between Architecture and Literature, it is possible to think of The Green House (original title: “La Casa Verde”) that Mario Vargas Llosa portrayed as a construction that, in addition to interfering with the visual order of a physical space that was not suitable to house it, was also conceived as an inherent part of the social imaginary. This brothel, histrionic, controversial, noisy, emerges in Piura as the consequence of the need to ‘inhabit’ and by the frivolous and alien gaze of foreigners, who demanded entertainment and a place similar to those that exist in large cities, where they could run out the time that was left over. The result: a misconception of what is needed in Piura and what is required to be built.

KEYWORDS: architecture, ornament, inhabit, space, literature, build, place.

INTRODUCCIÓN

LA CASA VERDE retratada por el escritor peruano Mario Vargas Llosa en su novela publicada en 1966 bajo el mismo nombre, *La casa verde*, es uno de los lugares cuya construcción supuso un cambio en la sociedad piurana. Así, surge la necesidad de comprender las razones que, de acuerdo a los códigos implícitos en el lenguaje empleado por el autor, llevaron a Piura a edificar este ‘lugar’ y a concebirlo, posteriormente, como un ‘espacio’ una vez que, tanto locales como visitantes, encontraron significación a través de este.

En el texto literario Piura es presentada como una ciudad de Perú que geográfica y culturalmente se encuentra distante de la ‘gran ciudad’, como se considera a Lima, capital del país suramericano. Pero más allá del aspecto arquitectónico, Vargas Llosa se centra también en la organización y comportamiento de los habitantes de Piura, poniendo en evidencia la segmentación de clases sociales, lo que alimenta la noción de ‘no-lugar’ de una ciudad que a pesar de su limitada extensión y población no propicia una interacción social

adecuada y próspera. Este hecho, bajo la visión de Martin Heidegger, presenta a Piura como un sitio donde las condiciones no son por completo favorables para que surja el ‘habitar’.

SOBRE LA NECESIDAD DE ‘HABITAR’

Cuando Vargas Llosa hace referencia a Piura en su novela, en un primer momento se enfoca en describir la atmósfera que rodea a esta ciudad: su localización geográfica y sus condiciones climáticas, logrando situar al lector en el escenario en que se desarrolla la historia:

Al cruzar la región de los médanos, el viento que baja de la cordillera se caldea y endurece: armado de arena, sigue el curso del río y, cuando llega a la ciudad, se divisa entre el cielo y la tierra como una deslumbrante coraza. Allí vacía sus entrañas: todos los días del año, a la hora del crepúsculo, una lluvia seca y fina como polvillo de madera, que solo cesa al alba, cae sobre las plazas, los tejados, las torres, los campanarios, los balcones y los árboles, y pavimenta de blanco las calles de Piura. Los forasteros se equivocan cuando dicen “*las casas de la ciudad están a punto de caer*”: los crujidos nocturnos no provienen de las construcciones, que son antiguas pero recias, sino de los invisibles, incontables proyectiles minúsculos de arena al estrellarse contra las puertas y las ventanas. Se equivocan, también, cuando piensan: “*Piura es una ciudad huraña, triste*”. La gente se recluye en el hogar a la caída de la tarde para librarse del viento sofocante y de la acometida de la arena que lastima la piel como una punzada de agujas y la enrojece y llaga.¹

A través de frases como: “las casas de la ciudad están a punto de caer” o “Piura es una ciudad huraña, triste”, el autor quiere hacer notar la superficialidad con que se mira a Piura, puesto que los forasteros desconocen la realidad de la ciudad. Entonces se convierten en personas ajenas y lejanas que sin argumentos suficientes dan un criterio erróneo y frívolo basado únicamente en una primera impresión.² Es por ello importante comprender que la relación que surge entre visitante y ciudad es distinta de aquella que acontece entre la ciudad y el residente, el cual se encuentra continuamente inmerso en

1. Mario Vargas Llosa, *La casa verde* (Madrid: Alfaguara, 2002), 12.

2. De acuerdo a Hume: “Podemos llamar impresiones a las percepciones que penetran con más fuerza y violencia...”. Jean-Paul Sartre, *Lo imaginario* (Buenos Aires: Losada, 1976), 2.

esa realidad y la comprende, desde el funcionamiento y accionar social que ha adoptado como habitual. Por ende, la noción de ‘lugar’ y el significado de ‘habitar’ pueden variar de modo subjetivo, de acuerdo a la relación existente entre una persona y un sitio determinado, así como también según la finalidad que dicha persona persiga en ese sitio específico.

Martin Heidegger afirma que “el construir tiene al habitar como meta. Sin embargo, no todas las construcciones son moradas”. Bajo este precepto, Heidegger se plantea la interrogante de si una edificación al tener las condiciones favorables para alojarse puede garantizar que acontezca un habitar. Piura, con base en la minuciosa descripción que realiza el autor, puede ser considerada como un lugar que cuenta con variada oferta de actividades y sitios para ser ocupados por gente local. Por eso, para ellos Piura representa su hábitat, ya que al ser la única realidad que conocen, se convierte por consecuencia en su realidad. Los habitantes se sienten a gusto porque han encontrado su entretenimiento e, incluso, satisfacción en cosas sencillas, y porque adquieren una noción de comodidad y refugio en el espacio que ocupan:

pero en las rancherías de Castilla, en las chozas de barro y caña brava de la Mangachería, en las picanterías y chicherías de la Gallinacera, en las residencias de principales del malecón y la plaza de Armas, se divierte como la gente de cualquier otro lugar, bebiendo, oyendo música, charlando. El aspecto abandonado y melancólico de la ciudad desaparece en el umbral de sus casas, incluso las más humildes, esas frágiles viviendas levantadas en hilera a los márgenes del río, al otro lado del camal. La noche piurana está llena de historias. Los campesinos hablan de aparecidos; en su rincón, mientras cocinan, las mujeres cuentan chismes, desgracias. Los hombres beben culitos de chicha rubia, ásperos vasos de cañazo. Este es serrano y muy fuerte: los forasteros lloran cuando lo prueban por primera vez. Los niños se revuelcan sobre la tierra, luchan, taponean las galerías de los gusanos, fabrican trampas para las iguanas o, inmóviles, sus ojos muy abiertos, atienden las historias de los mayores: bandoleros que se apostan en las quebradas de Canchaque, Huancabamba y Ayabaca, para desvalijar a los viajeros y, a veces, degollarlos; mansiones donde penan los espíritus; curaciones milagrosas de los brujos; entierros de oro y plata que anuncian su presencia con ruido de cadenas y gemidos; montoneras que dividen a los hacendados de la región en dos bandos y recorren el arenal en todas direcciones, buscándose, embistiéndose en el seno de descomunales polvaredas, y ocupan caseríos y distritos, confiscan animales, enrolan hombres a lazo y pagan todo con papeles que llaman Bonos de la Patria, montoneras que todavía los adolescentes vieron entrar a Piura como un huracán de jinetes, armar sus tiendas de campaña en la plaza de Armas y derramar por

la ciudad uniformes colorados y azules; historias de desafíos, adulterios y catástrofes, de mujeres que vieron llorar a la Virgen de la Catedral, levantar la mano al Cristo, sonreír furtivamente al Niño Dios. Los sábados, generalmente, se organizan fiestas. La alegría recorre como una onda eléctrica la Mangachería, Castilla, la Gallinacera, las chozas de la orilla del río. En todo Piura resuenan tonadas y pasillos, vales lentos, los huaynos que bailan los serranos golpeando el suelo con los pies descalzos, ágiles marineras, tristes con fuga de tondero. Cuando la embriaguez cunde y cesan los cantos, el rasgueo de las guitarras, el tronar de los cajones y el llanto de las arpas, de las rancherías que abrazan a Piura como una muralla, surgen sombras repentinas que desafían el viento y la arena: son parejas jóvenes, ilícitas, que se deslizan hasta el ralo bosque de algarrobos que ensombrece el arenal, las playitas escondidas del río, las grutas que miran hacia Catacaos, las más audaces hasta el comienzo del desierto. Allí se aman.³

Pero aun cuando los piuranos han logrado concebir a su ciudad como un lugar para ‘habitar’, los peregrinos o visitantes experimentan una realidad diferente en Piura. A sus ojos, no hay suficientes motivos para sentirse “en el hogar”. El limitado territorio, la vida apacible, los días que parecen repetirse y la falta de espacios y actividades semejantes a los que existen en Lima, son factores que se contraponen a su concepción de lo que es ‘un lugar para habitar’:⁴

Llegan al Hotel La Estrella del Norte, que está en la plaza de Armas y es una mansión descolorida, alta como la glorieta donde se toca la retreta de los domingos y a cuya sombra se instalan los mendigos y los lustrabotas, y deben permanecer allí encerrados, desde las cinco de la tarde, mirando a través de los visillos cómo la arena se posesiona de la ciudad solitaria. En la cantina de La Estrella del Norte beben hasta caer borrachos.⁵

Pese a que muchos peregrinos permanecen en esta ciudad durante largos períodos y son recibidos cálida y afablemente por los locales, no encuentran fácilmente una razón para entretenerse, disfrutar totalmente de su estadía o sentirse identificados con el lugar:

¿Y acaso hay gente más hospitalaria y cordial que la piurana? Recibe a los forasteros en triunfo, se los disputa cuando el hotel está lleno. A esos

3. Vargas Llosa, *La casa verde*, 12.

4. “Estas construcciones albergan al hombre. Él mora en ellas, y sin embargo no habita en ellas, si habitar significa tener únicamente alojamiento”. Martin Heidegger, *Construir, habitar, pensar* (s. l.: UNAM, 1951), 1.

5. Vargas Llosa, *La casa verde*, 13.

tratantes de ganado, a los corredores de algodón, a cada autoridad que llega, los principales los divierten lo mejor que pueden: organizan en su honor cacerías de venado en las sierras de Chulucanas, los pasean por las haciendas, les ofrecen pachamancas. Las puertitas de Castilla y la Mangachería están abiertas para los indios que emigran de la sierra y llegan a la ciudad hambrientos y atemorizados, para los brujos expulsados de las aldeas por los curas, para los mercaderes de baratijas que vienen a tentar fortuna en Piura. Chicheras, aguateros, regadores, los acogen familiarmente, comparten con ellos su comida y sus ranchos.⁶

Es decir, los visitantes no se preocupan por ser bien atendidos o tener un sitio donde alojarse, ya que otros son sus verdaderos intereses: “*Aquí no es como en Lima, dicen, no hay donde divertirse; la gente piurana no es mala, pero qué austera, qué diurna*”. “*Quisieran antros que llamearan toda la noche para quemar sus ganancias*”.⁷ Sobre esto, Sartre propone que: “*Las palabras ‘ausente’, ‘lejos de mí’, solo pueden tener un sentido en el terreno de la intuición sensible que se da como ‘pudiendo tener lugar’*”.⁸ De este modo, con la frase “no hay donde divertirse” que expresan los visitantes, surge la conciencia⁹ sobre la necesidad de construir en Piura ‘un lugar’ que sí existe en otro destino. Ya lo dijo Sartre: “La intención está en el centro de la conciencia: es ella la que trata de alcanzar al objeto, es decir, que le constituye por lo que es”.¹⁰ Entramos, así, en el tema de la comparación y el hábito que tiene el ser humano por tomar como referencia un primer ‘algo’ y colocarlo en la balanza con un segundo ‘algo’ para elegir cuál es mejor o a cuál le hace falta qué, entendiendo este ‘algo’ como un objeto que no existe sino en tanto se piensa en él.¹¹ En otras palabras, el lugar al que hacen alusión los peregrinos no sería demandado –de manera implícita– si no se conocería de la existencia de este en otra ciudad; es decir, no es posible generar una necesidad respecto de algo que no existe.

6. *Ibíd.*

7. *Ibíd.* Cursivas originales del texto.

8. Sartre, *Lo imaginario*, 4. Cursivas añadidas.

9. “Toda conciencia propone su objeto, pero cada una tiene su manera de hacerlo. [...] La imagen encierra a su vez un acto de creencia o acto posicional. Este acto puede tomar cuatro formas, y solo cuatro: puede proponer el objeto como inexistente, o como ausente, o como existente en otro lugar; también se puede “neutralizar”, es decir, no proponer a su objeto como existente”. *Ibíd.*

10. *Ibíd.*, 3.

11. *Ibíd.*

Y, es justamente por este motivo que la crítica de los peregrinos hacia Piura y la demanda que estos hacen es insustancial, principalmente porque no han tomado en cuenta que las marcadas diferencias geográficas y culturales existentes entre Lima y Piura impiden hacer una comparación objetiva entre ambas ciudades. Su percepción es limitada.¹² Pasan por alto que se trata de dos casos disímiles que requieren ser analizados de manera independiente, en base a sus características particulares, tanto a nivel físico (geográfico-arquitectónico) como social (económico-cultural), por cuanto “la percepción de un objeto es, pues, un fenómeno con una infinidad de fases”.¹³ Mas, obviando estos factores esenciales y prestando atención únicamente a sus necesidades de divertimento y de apropiación del lugar, los visitantes plantean requerimientos que rompen no solo con las leyes de la estética, sino que además rebasan los límites de aquello que puede considerarse conveniente cultural y socialmente para el espacio concreto al que se hace referencia.

Al no sentirse conformes en el sitio en que se encuentran, los peregrinos demandan la construcción de un ‘lugar’ que, según lo propuesto por Heidegger, únicamente toma el nombre de *lugar* cuando la persona que lo habita se siente parte de él y lo considera apropiado para habitar. Así, se construye en Piura la Casa Verde.

A pesar de no ser una morada –de acuerdo a lo que Martin Heidegger considera como tal–, la Casa Verde es un lugar donde visitantes y locales pasan gran parte de su tiempo por su propia voluntad; pudiendo esto percibirse como una forma de ‘habitar’.¹⁴ En este caso se emplea específicamente el término *percibir*, siendo que la esencia de cada “cosa” únicamente puede ser entendida a través de la infinidad de relaciones que esta mantiene con otras cosas y con los elementos que, a su vez, las conforman.¹⁵

Bajo esta misma idea puede interpretarse la significación¹⁶ como la convergencia entre el concepto y la identificación del sujeto en un medio determinado, a partir de experiencias que creen relaciones con otros. Es decir, úni-

12. La percepción me permite observar los objetos, pero solamente un lado a la vez. *Ibíd.*, 2.

13. *Ibíd.*, 2.

14. “No habitamos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido en la medida en que habitamos, es decir, en cuanto que somos los que habitan”. Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, 3.

15. Sartre, *Lo imaginario*, 2.

16. Nikola Carevic y Luis Domínguez, “Arquitectura y paisaje urbano como globalización específica”, *CONTEXTO. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, vol. 6 (2013): 89-94.

camente cuando la persona adquiere la noción de ‘lugar’ surge la conciencia de ‘espacio’, que es ‘lo dispuesto’ (aquello que se abre al dejarlo entrar en el habitar de los hombres).¹⁷

Existe un *genius loci*, que representa la base teórica y cultural que muestra las preexistencias ambientales que posee cada espacio. Es un testimonio de la memoria que proporciona el redescubrimiento de las identidades y vivencias experimentadas en el tiempo, las cuales establecen el vínculo social de cada comunidad y le dan un sentido común, el de la cultura que ha originado sus cualidades específicas. Y son precisamente estas cualidades específicas y sus valores simbólicos quienes generan las condiciones que crean el *lugar*.¹⁸

En este sentido, se puede establecer que con el objetivo de atender los requerimientos de un ‘lugar para estar’ que demandaban los peregrinos, basados en una idea¹⁹ subjetiva y superficial que se habían formado sobre Piura: lo que tiene y aquello que le hace falta, se construye la Casa Verde. Este lugar y espacio pasa a formar parte de la arquitectura y también de la sociedad piurana.

No obstante, la descripción detallada que Vargas Llosa entrega sobre la ciudad, permite además analizar el papel que juega la arquitectura en el ámbito social-individual, más allá de lo colectivo. Así, al presentar la disposición de los habitantes de Piura de acuerdo a su clase social, se pone de manifiesto la segmentación de dos mundos heterogéneos, que aunque habitan la misma ciudad ocupan zonas distintas y se dedican a actividades diferentes.

De este modo, el autor abre la puerta al análisis sociocultural de su obra, al referirse a aquello que se puede calificar como ‘aislamiento’ de la clase social media y alta de Piura, la cual se restringe a la congregación de individuos de la misma posición económica y cultural en un territorio cercado –aunque no físicamente, sí en lo que respecta a la idiosincrasia de los habitantes–. Esto, a su vez, da paso a la limitación de un espacio específico y único que ocupar, ya que en cualquier otro lugar no les sería posible ‘habitar’:

En el corazón de la ciudad, en los cuadriláteros que cercan la plaza de Armas, en casonas de muros encalados y balcones con celosías, viven

17. Heidegger, *Construir, habitar, pensar*, 6. “La relación del hombre con los lugares y, a través de los lugares, con espacios descansa en el habitar”. *Ibid.*, 7.

18. Carevic y Domínguez, “Arquitectura y paisaje urbano...”, 94.

19. “por ideas entiendo las débiles imágenes de las primeras (impresiones) en el pensamiento y razonamiento”. Sartre, *Lo imaginario*, 2.

los hacendados, los comerciantes, los abogados, las autoridades. En las noches se congregan en las huertas, bajo las palmeras, y hablan de las plagas que amenazan este año el algodón y los cañaverales, de si entrará el río a tiempo y vendrá caudaloso, del incendio que devoró unos trozos de Chápiro Seminario, de la pelea de gallos del domingo, de la pachamanca que se organiza para recibir al flamante médico local: Pedro Zevallos. Mientras ellos juegan rocabor, dominó o tresillo, en los salones llenos de alfombras y penumbras, entre óleos ovalados, grandes espejos y muebles con forro de damasco, las señoras rezan el rosario, negocian los futuros noviazgos, programan las recepciones y las fiestas de beneficencia, se sortean las obligaciones para la procesión y el adorno de los altares, preparan kermeses y comentan los chismes sociales del periódico local, una hoja de colores que se llama Ecos y Noticias.²⁰

Sucede que en un determinado tiempo, bien sea por las convulsiones sociales del momento histórico o quizá por un cambio de valores en el conjunto de la sociedad, se levantan construcciones que han contribuido al deterioro de contextos habitables.²¹ Esta realidad se hace evidente a partir del siguiente fragmento del libro:

Quando se marchan, los forasteros siempre se llevan regalos. Pero nada los contenta, tienen hambre de mujer y no soportan la noche piurana, donde solo vela la arena que cae del cielo. Tanto deseaban mujer y diversión nocturna estos ingratos, que al fin el cielo (“el diablo, el maldito cachudo”, dice el padre García) acabó por darles gusto. Y así fue que apareció, bulliciosa y frívola, nocturna, la Casa Verde.²²

El mismo Mario Vargas Llosa planteó la idea de que la sociedad sufre un cambio en el sistema de valores y se aleja de su propio humanismo, adentrándose en una civilización del espectáculo, en donde el consumo efímero evita la trascendencia de la cultura.²³ La Casa Verde es fiel muestra de ello. Es una representación innegable del espectáculo y el ornamento en un medio en donde la moral está en tela de duda y la cultura encuentra dificultades para propagarse.

20. Vargas Llosa, *La casa verde*, 13.

21. Carevic y Domínguez, “Arquitectura y paisaje urbano...”, 89.

22. Vargas Llosa, *La casa verde*, 13.

23. Mario Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo* (Madrid: Alfaguara, 2012), 13-232.

CIUDAD Y ORNAMENTO

Estas construcciones que suponen o no ‘habitar’, ‘un lugar’ o ‘un espacio’, también son relevantes a la hora de hablar sobre el desarrollo social y cultural de los pueblos. Es así que, si nos remitimos a lo mencionado por el arquitecto austriaco Adolf Loos, “el Estado, cuya misión es retrasar a los pueblos en su evolución cultural, consideró como suya la cuestión de la evolución y reanudación del ornamento”,²⁴ se podría pensar que la Casa Verde fue construida con el fin, primero, de dar entretenimiento a los visitantes y, en consecuencia, a los locales de Piura; y, segundo, como una forma de organización y limitación social. En otras palabras, con individuos ocupados en asuntos mundanos y triviales, y, hasta cierto punto, satisfechos en sus necesidades más básicas, se logra un “orden social” capaz de retrasar la evolución cultural de la población y que, además, impide su participación proactiva en asuntos que aporten a dicha evolución.²⁵

Bajo esta lógica, sería posible suponer que la Casa Verde fue edificada como un ornamento de la ciudad, en un intento por “realzar el encanto”²⁶ de Piura e incrementar las opciones de entretenimiento, como símbolo de mayor estatus. Sin embargo, Loos tiene una opinión contraria al respecto: “A mí y a todos los hombres cultos, el ornamento no nos aumenta la alegría de vivir”,²⁷ lo que quiere decir que para un hombre educado, un sitio como estos simboliza un deterioro del paisaje inicialmente propuesto: sencillo, cotidiano, armonioso, y que los ornamentos y las pomposas construcciones no representan aporte alguno a nivel estético ni cultural.

Adolf Loos sugiere que un pueblo culto no gastaría indiscriminadamente su capital en algo innecesario, en un ornamento (representado en este caso por la Casa Verde).²⁸ Por tanto, en la medida en que se acepte o rechace

24. Adolf Loos (1908). *Ornamento y delito y otros escritos* (Barcelona: Verlag Herold-Wien - München / Gustavo Gili, 1972), 45.

25. Los Estados consideran que un pueblo con un bajo nivel de educación es más fácil de gobernar, al tiempo que su evolución cultural quedará rezagada. *Ibíd.*, 45-6.

26. Darle a la gente lo que pedía y hacer de Piura un destino más apetecible para los peregrinos. Nota personal.

27. Loos, *Ornamento y delito...*, 45.

28. “Cuando dos hombres viven cerca y tienen unas mismas exigencias, las mismas pretensiones y los mismos ingresos, pero no obstante pertenecen a distintas civilizaciones, se puede observar lo siguiente, desde el punto de vista económico de un pueblo: el hombre

la construcción y, luego, la permanencia y uso de esto que hemos denominado ornamento, será posible determinar el nivel cultural de quienes habitan y de quienes visitan el sitio en que se encuentra dicho ornamento. Piura, hallándose alejada de la capital de Perú, con limitaciones en las comodidades de la gran ciudad y con una importante diferencia cultural y social, autoriza la edificación de la Casa Verde; debido además a que los visitantes la suponen imprescindible. Son varios los factores externos (geográficos, culturales, sociales) que intervienen en el proceso de reconocimiento de Piura, que sumados a los factores internos (intereses propios), dan como resultado una necesidad que, aunque subjetiva, se expande hasta transformarse en un problema general que debe ser atendido a como dé lugar. Así lo deja ver Vargas Llosa a través de este fragmento: “Los forasteros ignoran la vida interior de la ciudad. ¿Qué detestan de Piura? Su aislamiento, los vastos arenales que la separan del resto del país, la falta de caminos, las larguísimas travesías a caballo bajo un sol abrasador y las emboscadas de los bandoleros”.²⁹

Con la interrogante “¿Qué detestan de Piura?”, se vuelve evidente que esta necesidad de construir un ‘lugar’ en la ciudad no se remite únicamente a la falta de este o a la noción de que este ‘lugar’ existe en otro destino pero no en Piura, sino a la carencia de un sinnúmero de cosas. Y, la suma de todas estas privaciones por las que se sienten perjudicados los visitantes, hace que piensen en esta ciudad como un sitio “detestable”. Es decir, además de no hallar en Piura la diversión que buscan, los peregrinos llegan incluso a “detestar” esa ciudad “triste” y “huraña” donde vive gente “austera”.³⁰ Con estos términos, según el relato de Vargas Llosa, los foráneos expresan su inconformidad respecto de Piura, y es ahí precisamente donde se cruza la línea que separa el simple aburrimiento del desagrado, lo que puede provocar que los peregrinos se marchen o decidan no ir a Piura nunca más. En consecuencia, el ornamento se muestra como un recurso cada vez más imperioso que podría evitar el de-

del siglo XX será cada vez más rico, el del siglo XVIII cada vez más pobre. [...] Este [hombre s. XX] ahorra mientras que el otro se endeuda [hombre s. XVIII]”. *Ibíd.*, 46.

29. Vargas Llosa, *La casa verde*, 13.

30. En este caso la palabra ‘austera’ hace referencia a la gente, entendiéndola como una persona que es estricta en el cumplimiento de las normas morales. Sin embargo, si nos remitimos al significado de este término en relación a los objetos –de acuerdo al *Diccionario de la lengua española* (2016)– este hace alusión a “algo sencillo y sin alardes ni adornos superfluos”. De este modo, una vez más el lenguaje juega un papel fundamental con respecto a la crítica por falta de ornamento que entablan los visitantes de Piura.

clive del flujo de visitantes, del comercio y, por ende, de la habitabilidad³¹ de la ciudad. Tal parece que una única construcción podría resolver este conflicto de intereses y necesidades.

CONCLUSIÓN

Tras haber hecho varias conjeturas a partir de los conceptos de ‘lugar’, ‘espacio’, ‘habitar’ y ‘ornamento’, es posible establecer que –de acuerdo a lo presentado por Vargas Llosa en su obra– son varios los factores que dificultan la posibilidad de considerar a Piura como un lugar idóneo para que los peregrinos e, incluso, sus propios habitantes experimenten la ‘significación’. Asimismo, ya sea a causa de la inconformidad constante que los forasteros advierten respecto de la ciudad o por la falta de unidad que persiste entre los habitantes debido a la división de clases sociales, Piura no cumple con las condiciones propicias para que surja el ‘habitar’, en tanto que este término sea comprendido en base a lo que Heidegger propone como habitar, y que se ha explicado a lo largo de este estudio.

Esa Piura retratada por el escritor peruano, desde sus calles y casas hasta el alma de sus habitantes, ha sido el caso ideal para analizar la literatura a partir de un enfoque arquitectónico, así como la arquitectura concebida a través del lenguaje.³² En tal virtud, se puede descifrar el verdadero motivo –desde el punto de vista arquitectónico y antropológico– por el que se levantó una construcción en una ciudad a pesar de que rompía con la armonía visual y atentaba contra la evolución cultural y social. Si la Casa Verde es un burdel y el burdel, en sí, “es la metáfora de la sociedad”,³³ la conclusión es que este ornamento no es más que un reflejo de la gente que lo ‘habita’ y la consecuencia inevitable de la degradación de la cultura. ❧

31. De acuerdo al *Diccionario* de la RAE (2016), es la “cualidad de lo que es habitable”.

32. En cuanto a la obra *La casa verde*, Julio Ortega, escritor y crítico literario de origen peruano, afirma que esta es “una construcción de espacios que se va armando como un rompecabezas, pero es más que un rompecabezas. Es una construcción de una limpidez, nitidez formal que es casi poética. Es interesante esta formalidad, esta pulcritud impecable, objetiva, porque tiene que ver con una representación sobre la degradación de lo humano”. Ortega, Patán y Weinberg, “Mi libro favorito de Mario Vargas Llosa”, 2010.

33. *Ibíd.*

Bibliografía

- Carevic, Nikola, y Luis Domínguez Moreno. “Arquitectura y paisaje urbano como globalización específica”. *CONTEXTO. Revista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Nuevo León*. Vol. 6 (2013): 87-109. <<http://contexto.uanl.mx/index.php/contexto/article/view/10/9>>.
- Heidegger, Martin. *Construir, habitar, pensar*. Biblioteca Virtual de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, 1-12. <www.paginaspersonales.unam.mx/files/135/2012-04-25-223246_Construir.doc>.
- Loos, Adolf. *Ornamento y delito y otros escritos*. Barcelona: Verlag Herold-Wien-München / Gustavo Gili, 1972.
- Ortega, Julio, Julio Patán y Liliana Weinberg. “Mi libro favorito de Mario Vargas Llosa”, Mesa redonda, Monterrey, 16 de octubre de 2010. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/mi-libro-favorito-de-mario-vargas-llosa/>>.
- Sartre, Jean-Paul. *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*. Buenos Aires: Losada, 1976.
- Vargas Llosa, Mario. *La casa verde*. Madrid: Alfaguara, 2002. Edición electrónica.
- . *La civilización del espectáculo*. Madrid: Alfaguara, 2012.